

nuestros propios esfuerzos organizarnos y preparar nuestro futuro y dar el aporte histórico, en la gran Tarea por romper cadenas de explotación y dependencia, junto al obrero y su mazo, y el campesino y su machete.

Ayer, nuestros antepasados pelearon hasta el final por nuestros derechos ultrajados. . . Hoy, preparémonos para organizarnos y luchar unidos. La tarea es dura y difícil, preñada de amenazas, desiluciones y persecución, pero el llanto de nuestras madres y niños nos exigen arduos sacrificios; y porque creemos que por cada viejo militante que caiga o que claudique, surgirán cientos de combativos guerreros jóvenes dispuestos a *danzar el baile de lucha* y no esperar que muchas lunas sigan acompañado el dolor de nuestros pueblos.

Unidos para combatir la injusticia que nos humilla.

Unidos para reclamar nuestros derechos.

Unidos para progresar. Unidos para reclamar tierras, justicia y paz.

Condenamos la mantanza de nuestros hermanos indios de Brasil, Colombia, Paraguay y otros países de nuestra América.

Condenamos la explotación de la mano de obra indígena, en las haciendas, cafetales, bananeras e ingenios de Centroamérica y Panamá.

Condenamos el despojo de tierras, la eliminación planificada, el control de natalidad y las llamadas políticas de **integración**.

Exigimos el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de los valores de los pueblos indígenas de América.

Exigimos tierra, justicia y paz.

la pelea es peleando

General Victoriano Lorenzo, guerrillero guaymí

¿Quién dijo que estamos cansados de ser indios?

Yabiliquinya, cacique Kuna. Panamá, 1977

PERÚ

MOVIMIENTO INDIO PERUANO (MIP) CONSEJO REGIONAL COMÚN-RUNA-AYACUCHO

Manifiesto

El presente manifiesto suscribimos los descendientes de las naciones del Tawantin-Suyu; los Puga, los Sura, los Lucana, los Antamarka, los Chanka y los Wanka, quienes salimos a la escena pública para expresar nuestros pensamientos al resto de los hermanos indígenas de América y del mundo, que comparten y luchan por nuestros ideales.

Es indudable que los hermanos indígenas del mundo, de acuerdo a las regiones y al continente en que viven están afrontando problemas diversos de dominación económica y cultural. En ciertos países los indígenas son ametrallados por los verdugos del occidente, porque así conviene a sus intereses; en otros, son expulsados de sus tierras y, en terceros casos, estamos sirviendo simplemente de *conejillos de indias* del sistema occidental. Toda esa ignominia que experimentamos los indígenas del mundo, en particular nosotros los del Perú, constituyen el motivo central que nos impulsa a organizarnos en el Consejo Regional Común-Runa, para aunarnos y engrosar las filas de los movimientos indígenas de América y del mundo.

En esta parte del continente americano, concretamente Perú, Bolivia y Ecuador, ha florecido una de las más genuinas culturas que haya conocido la humanidad: el Tawantin-Suyu. Lo más bello y grandioso de esa cultura radica en que era una de las sociedades de las más avanzadas de la tierra. La vida egoísta de cuatro milenios que viene experimentando el mundo occidental, jamás conocieron nuestros antepasados, más bien, ellos lograron una sociedad armoniosamente justa, ética y moralmente humana.

Cuando los españoles invadieron nuestros territorios como fieras humanas, trataron de eliminar la milenaria cultura Inka para implantar en su reemplazo una sociedad injusta a imagen y semejanza de su propio sistema. Con tales propósitos impusieron desde España los Repartimientos, las Encomiendas, los Obrajes y las Reducciones. Sin embargo, durante estos cuatro siglos y medio de dominación colonial, ni los españoles, los ingleses, ni los actuales imperialistas yanquis han podido acabar con nuestra gran cultura del Tawantin-Suyu.

Tanto los colonialistas españoles como sus continuadores, nunca han llegado a comprender la ideosincrasia de nuestro mundo indígena. Para la mentalidad europea nuestros Inkas eran reyes y hasta tiranos esclavistas a semejanza de sus propios gobiernos. *El ayllu* y la ayuda mutua, para los occidentales eran simplemente prácticas vulgares. Es lógico que para el injusto mundo occidental nuestra cultura sea una *mediocridad*, porque no está encuadrada dentro de sus esquemas egoístas y opresores. Contrariamente, el mundo indígena es otra realidad, por ser una cultura fraternalmente humana.

En los movimientos de Liberación Nacional, los criollos descendientes de los europeos, encabezaron las luchas marginando a los indígenas, creyendo que ellos solos podían hacer la revolución y, por eso fracasaron. Lo mismo, aquellos que quisieron luchar por los indios pero

con mentalidad y táctica europeas, también han fracasado, porque no han sabido partir del mismo sentir y esencia del pueblo indígena. En cambio, los movimientos de cariz netamente indígena, si bien no han triunfado, han hecho temblar los cimientos de la dominación occidental, así lo demuestran por ejemplo, las rebeliones que encabezaron los hermanos Manco Inka, Juan Santos Atahualpa y los invasores de tierras de la década del 60.

Teniendo en cuenta que la cultura Inka no ha desaparecido durante estos cuatro siglos y medio de dominación colonial, conscientes de que los movimientos netamente indígenas son la única vía para la liberación nacional, nos hemos organizado para seguir luchando contra el mundo occidental que encarna la opresión y sus consecuencias.

En nuestra patria, el mundo occidental significa la explotación del pueblo por una minoría de privilegiados, la desocupación creada por la avaricia de unos cuantos, el hambre que azota al pueblo, la explotación impúdica de la mujer, la destrucción de la naturaleza por la industria, el desarrollo desigual de las regiones, la corrupción y la degradación humanas. En cambio, nuestros antepasados del *Tawantin-Suyu* que no han conocido la explotación del hombre por el hombre, vivieron en una sociedad verdaderamente humana y socialista. Porque:

a. En el campo económico, nuestros antepasados que eran un pueblo básicamente agrícola, no conocieron la propiedad privada sobre la tierra; todos los recursos naturales eran usufructuados colectivamente por la parcialidad, organizados solidariamente en *ayllus*. Los conquistadores españoles, al pisar las tierras del *Tawantin-Suyu*, después de haber causado tantos estragos, trataron de imponer relaciones económicas injustas; en vez de las *Markas* colectivas propiciaron comunidades con propiedad privada. Pese a esa imposición, nuestros *aukis* (abuelos) mantuvieron su espíritu socialista. Nosotros los

que integramos el Consejo Regional Común-Runa de Ayacucho, que hemos nacido y vivimos en las comunidades-Ayllus que nos legaron nuestros antepasados, somos testigos de la gran verdad, de que la cultura inka no ha muerto; que el socialismo agrario sigue en vida. Esa valiosa herencia, la recogemos hoy para seguir luchando contra este mundo occidental que persiste en liquidarnos física y culturalmente.

b. En el campo de la organización social, nuestros antepasados, a diferencia del mundo occidental, vivieron cohesionados en base del sistema de los *ayllus*. El Ayllu era y sigue aún como la esencia del colectivismo agrario, el nervio central de las comunidades indígenas. En la concepción occidental los miembros de una comunidad son *vecinos*, donde el uno desconfía del otro. Pero en nuestras comunidades los integrantes de nuestros pueblos somos miembros de un Ayllu, miembros de una gran familia en la que impera la verdadera fraternidad humana. Por eso nosotros somos comuneros (hermanos), socialistas y solidarios.

c. Dentro del sistema de parentesco, en nuestras comunidades ha florecido el tipo de familia basado en el verdadero amor humano, en el verdadero amor conyugal. Dentro de este vínculo social, la felicidad de sus miembros estaba asegurada; el *ayllu* y la Parcialidad los protegía con grandes ventajas para los niños, los ancianos y los inválidos. En cambio en el mundo occidental, las relaciones familiares se basan en los intereses materiales más egoístas, en la prostitución más descarada, en la presencia de los niños desamparados y en el abandono de los inválidos y los ancianos.

d. En el sistema político, nuestros antepasados no conocieron el juez al lado de los ricos (porque no hubo ricos), al Gobernador que vela por los poderosos, un aparato militar represivo. En nuestras comunidades ha florecido la organización política más justa basada en la elección por el sistema decimal hasta formarse los

consejos y finalmente el grandioso *Tawantin-Suyu*. En cada uno de los Consejos Locales, el poder no era privilegio de unos pocos, sino compartidos por todos los comuneros. Nuestra cultura no ha conocido a un Estado opresor, a un aparato político corrupto al estilo occidental.

Todas las virtudes que hemos descrito de lo que es nuestra cultura indígena, se convierte para nosotros como la única vía de lucha para la supervivencia y un ejemplo para la liberación de todo el pueblo peruano. Por ello hemos optado luchar por los siguientes objetivos.

Objetivos del movimiento

1. Convertir el movimiento en una acción política activa, guiados por la concepción filosófica que parte de las mismas raíces históricas del inkario.
2. La tradición socialista de nuestros antepasados debe convertirse en una verdadera corriente ideológica y política de liberación nacional, puesto que la tradición inka está más cercana a nosotros que el mundo occidental.
3. El objetivo central del movimiento es construir en nuestra patria la sociedad socialista más avanzada de la tierra, porque las raíces históricas del Perú así lo permiten. En los países europeos y en Asia en los que han triunfado las revoluciones populares, para construir el Socialismo los hombres necesitaron la dictadura del proletariado y cárceles siquiátricas, precisamente por tratarse de sociedades que han vivido 4 milenios de civilizaciones individualistas. En cambio dentro de nuestra cultura indígena del Inkario, el socialismo tiene raíces más profundas los cimientos de la sociedad socialista más avanzada están hechas en nuestra patria sin mayores sufrimientos.
4. Combatir consecuentemente al imperialismo, gendarme de la corrompida sociedad occidental que trata

de liquidar nuestra cultura. Nuestra lucha es fundamentalmente por la supervivencia cultural, lo cual por su mismo carácter, es más complejo, ya que nuestros adversarios en vez de utilizar abiertamente el fusil, utilizan métodos neocoloniales de dominación.

5. Nuestra lucha no debe circunscribirse a meras propagandas moralistas, nuestro quehacer político debe ser activo y dinámico; de lo contrario seríamos cómplices del dominio occidental.

Tareas inmediatas

1. Formar los Comités Locales del Consejo Regional, utilizando las mismas raíces de organización que emplearon nuestros padres *inkas*.
2. Forjar Empresas comunales y Tambos comunales, utilizando los propios mecanismos de organización interna de nuestras comunidades.
3. Crear una Prensa comunal que sirva de informativo periodístico, de difusión de ideas y de educación.
4. Coordinar los trabajos con las organizaciones hermanas que existen en el país y en el extranjero.

El Consejo Regional por el segundo Tawantin-Suyu
 Por la Causa de los Indígenas Oprimidos
Ama Suwa, Ama Quilla, Ama Llulla

Por el Consejo Regional Común-Runa —Ayacucho—

Consejo Wamam Mayor

Consejo Wamam Menor

Qatun Auki

Sullca Auki

Qatun Amawta

Sullca Amawta

Qatun Sinchi

Sullca Sinchi

Qatun Puria

Sullca Puria

Ayacucho, febrero de 1979

PERÚ

Manifiesto del Movimiento Indio Peruano

El Perú vive en estos momentos históricos una de sus crisis más hondas.

Esta crisis compromete a todas las esferas de las actividades económicas, políticas, sociales, éticas y culturales de la Nación. Por esta razón, todas las lacras de la sociedad occidental, que se nos impuso con la brutal invasión conquistadora han saltado a la luz pública. Asfixian al país, por eso, frente a la gravedad de la situación surge, como una exigencia perentoria e ineludible, el cambio total del sistema, por el único camino lógico y viable: el retorno al curso viejo de nuestra historia, que es el establecimiento del *Segundo Tawantin-Suyu*, que el Movimiento Indio propugna.

Los hechos siguientes prueban lo que estamos afirmando:

Primero. En tiempos del Inkario no hubo desocupados porque la sociedad dotaba a sus miembros de todos los medios para producir y trabajar. La bestial invasión conquistadora trastocó esa realidad, al despojar a la Nación India de sus tierras y de sus medios de trabajo, dando paso a la desocupación. Esto explica que hayan actualmente cientos de miles de trabajadores que deambulan por los barrios miserables de las ciudades bus-